

MEMORIA Y PERSPECTIVAS SOBRE LA FORMACIÓN DE PROFESIONALES EN LA COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO: 1998-2023

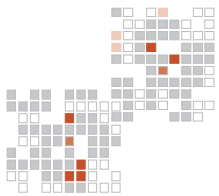
MEMORIES AND PERSPECTIVES ON THE TRAINING OF PROFESSIONALS IN COMMUNICATION FOR DEVELOPMENT: 1998-2023

MEMÓRIA E PERSPECTIVAS SOBRE A FORMAÇÃO DE PROFISSIONAIS EM COMUNICAÇÃO PARA O DESENVOLVIMENTO: 1998-2023

Pablo Espinoza Espinoza

■ Magister en Comunicaciones por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Docente de las materias de Teorías de la Comunicación y Comunicación Intercultural. Desde 2017 es director de la carrera de Comunicación para el Desarrollo. Candidato a doctor en Antropología. Forma parte del grupo de investigación sobre medios y religión. Ha trabajado en proyectos educativos en diversas regiones del Perú.

■ E-mail: pjespino@pucp.edu.pe



RESUMEN

La carrera de Comunicación para el Desarrollo de la Pontificia Universidad Católica del Perú cumplirá sus primeros veinticinco años de existencia. Su actual director el magister Pablo Espinoza Espinoza presenta en el artículo una memoria reflexiva y crítica de lo que implica formar comunicadoras y comunicadores con un enfoque de cambio social. Además, destaca cuáles son los desafíos y perspectivas para el futuro de esta especialidad. La carrera es parte de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación que ofrece también las especialidades de periodismo, publicidad y comunicación audiovisual.

PALABRAS CLAVE: COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL; COMPROMISO, INVESTIGACIÓN; FORMACIÓN PROFESIONAL.

ABSTRACT

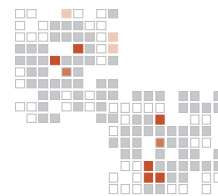
The Communication for Development career at the Pontificia Universidad Católica del Perú is about to celebrate its first twenty-five years of existence. Its current director, the magister Pablo Espinoza Espinoza, presents in the article a reflective and critical memory of what it means to train communicators with a focus on social change, while outlining challenges and perspectives for the future of this specialty. The degree is part of the Faculty of Communication Arts and Sciences, which also offers specialties in journalism, advertising, and audiovisual communication.

KEY WORDS: COMMUNICATION FOR SOCIAL CHANGE; COMMITMENT, RESEARCH; VOCATIONAL TRAINING.

RESUMO

A carreira de Comunicação para o Desenvolvimento da Pontificia Universidade Católica do Peru está prestes a completar vinte e cinco anos de existência. Seu atual diretor, o magister Pablo Espinoza Espinoza, apresenta no artigo uma memória reflexiva e crítica do que significa formar comunicadoras e comunicadores com foco na mudança social, ao mesmo tempo em que traça desafios e perspectivas para o futuro desta especialidade. O curso faz parte da Faculdade de Artes e Ciências da Comunicação, que também oferece especialidades em jornalismo, publicidade e comunicação audiovisual.

PALAVRAS-CHAVE: COMUNICAÇÃO PARA MUDANÇA SOCIAL; COMPROMETIMENTO, PESQUISA; FORMAÇÃO PROFISSIONAL.



1. Introducción

En el 2023, la carrera de Comunicación para el Desarrollo de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) conmemorará 25 años de existencia. Esta especialidad forma parte de la oferta académica de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación (CCAACC) desde 1998, junto a las carreras de Periodismo, Comunicación Audiovisual y Publicidad.

Como todo aniversario la cifra nos invita a recuperar la memoria de lo vivido. Además de asumir el contexto actual y a la vez mirar los desafíos que nos imponen los tiempos venideros. Lo hacemos como parte de una comunidad académica en la PUCP que en estos años se ha esforzado por hacer de la comunicación un factor que contribuya al cambio social.

En el presente artículo se presentan los orígenes, el contexto, la propuesta formativa, la problemática laboral y las perspectivas de la carrera de Comunicación para el Desarrollo según la experiencia de la PUCP.

2. Memoria fundacional

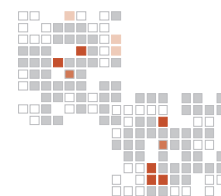
El Doctor Luis Peirano Falconí, primer decano de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación en la PUCP, fue el impulsor fundacional de la carrera que asumió el reto de formar profesionales que concibieran a la comunicación con un enfoque estratégico y pudieran gestionar con este enfoque los planes y programas de desarrollo, principalmente impulsados en esos años por las denominadas organizaciones no gubernamentales y la cooperación internacional en el Perú. Estas organizaciones suplían o cubrían vacíos en la atención del Estado debido a crisis institucionales, conflictos internos, graves limitaciones para la gestión o reducción del aparato estatal al implementarse políticas macro de corte neoliberal.

Ello explica que, en nuestro país, en los

años setenta y ochenta se multiplicaron los espacios profesionales para asumir funciones comunicacionales con enfoque de cambio social, las que generalmente eran desempeñadas por profesionales formados en las ciencias sociales o en el derecho. Inclusive su presencia se extendía a los propios medios de comunicación, donde destacaban en labores de producción y dirección de programas culturales, educativos y de corte político, sin contar con formación especializada en la comunicación.

Frente a las tradicionales carreras de periodismo, publicidad y comunicación audiovisual en la que la actividad profesional se concebía centrada en los requerimientos de los canales, agencias, casas de producción o instituciones propiamente ligadas a los medios masivos; el caso de la carrera de comunicación para el desarrollo, se concibió desde la atención a las demandas de los organismos, instituciones o asociaciones de la sociedad civil, la cooperación internacional y posteriormente con relación al Estado y el sector corporativo.

Desde la fundación de la PUCP en 1917, la atención a la formación de profesionales en el campo de la información y la comunicación social siempre estuvo presente en su oferta formativa. Así en los años cuarenta se creó la Escuela de Periodismo bajo el liderazgo pionero de la periodista Matilde Pérez Palacio. Posteriormente el desarrollo de los medios masivos, en particular la televisión y con ella la cultura de la imagen, crearon las condiciones para que en 1972 se fundara el Centro de Teleeducación de la PUCP (CETUC). Esta institución se ocupó de capacitar a comunicadoras y comunicadores en el uso y aplicación de los lenguajes y formatos audiovisuales con fines educativos, culturales y pastorales. Esta opción institucional se consolidó con la creación en 1996 del Departamento Académico de Comunicación de la PUCP, encargado de formar y constituir un cuerpo



docente que asumiría dos años más tarde la fundación de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación.

Desde 1998 a la fecha se han sucedido los siguientes directores en la carrera de Comunicación para el Desarrollo: Elsie Finseth, Hugo Aguirre, Jorge Acevedo y Pablo Espinoza. El perfil de los profesionales que han venido asumiendo la docencia en esta carrera provienen de las ciencias sociales, y más recientemente el número de egresadas de la Facultad de CCAACC, se ha ido incrementando. Es de notar que una gran mayoría de estudiantes son mujeres.

3. El contexto y sus desafíos

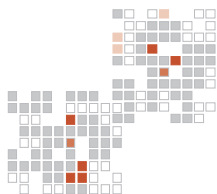
El Perú comparte con las sociedades latinoamericanas y caribeñas una historia que nos remonta a los pueblos originarios que ocuparon estas tierras y desarrollaron elevados niveles de adaptación y construcción de complejas organizaciones sociales. Particularmente en la cordillera de Los Andes, que atraviesa nuestro país de norte a sur, así como en la costa del Perú y en la amazonía, se desarrollaron pueblos que se apropiaron de un territorio muy accidentado, establecieron relaciones de intercambio entre ellos y favorecieron condiciones para un crecimiento poblacional muy elevado. Tradiciones y narrativas originarias, vestigios arquitectónicos, lenguas como el quechua o el aymara, prácticas comunitarias ancestrales, arte, festividades, productos agrícolas y gastronomía, cosmovisiones y formas de entender y relacionarse con el entorno forman parte de esta importante herencia cultural andina y prehispánica.

La conquista significó un quiebre profundo en nuestras historias, legitimando escisiones muy profundas y estructurales que opusieron el dominio blanco y letrado de origen español frente a la mayoría de origen indígena, cobrizo y de tradición oral; lo que se prolongó en la oposición entre la ciudad y el campo, la costa y la cordillera,

dejando a la amazonia marginada. Para el caso del Perú, la reciente conmemoración el año 2021 de los doscientos años de independencia significó tomar conciencia que dicho proceso político, no significó la integración de las poblaciones andinas y amazónicas entorno a un proyecto nacional, todo lo contrario, se prolongaron estas rupturas con graves consecuencias contemporáneas. Ello explica la subsistencia de extendidas formas de racismo, concentración de servicios básicos en las ciudades, la mirada distante de las élites frente a las mayorías de origen andino, amazónico o residentes en regiones distantes de Lima, la capital. Estas enormes fracturas son verdaderas inercias para enfrentar el ansiado desarrollo e integración nacional.

Los intensos procesos migratorios del campo hacia las ciudades que enfrentó nuestro país desde la década de los años cuarenta del siglo pasado, constituyeron un cambio estructural no solo en la distribución poblacional en el Perú, sino que generaron cambios en la propia constitución de las ciudades de la costa, en las que la gran mayoría de los habitantes demandan aún atención a servicios básicos por parte del Estado. Ello se combinó con la emergencia de economías denominadas “informales”, que subsisten al margen de las normativas estatales, pero que permiten la sobrevivencia de millones de peruanas y peruanos. La fragilidad en la que viven estas mayorías las hace proclives a enfrentar situaciones límite cuando sobreviene un evento natural como una sequía, inundaciones – conocidos entre nosotros como los Fenómenos del Niño - un terremoto o la reciente pandemia del Covid-19.

Como en la mayoría de nuestras sociedades latinoamericanas, en el Perú la epidemia del Covid-19 fue un factor revelador de las estructurales inequidades y carencias en la cobertura y calidad de la atención del Estado hacia la población en el sector salud y educación.



Muestra de ello las más de doscientas mil personas que fallecieron a causa de la pandemia, y los millones de niñas y niños que se vieron afectados por la interrupción del servicio educativo debido a las medidas sanitarias y el deficiente alcance para compensar esta interrupción por medios tecnológicos alternativos (medios masivos o Internet).

En este marco el creciente deterioro que experimenta la amazonía amenazada por la tala ilegal, el narcotráfico, la presión urbana no planificada, la minería ilegal y el impacto de las actividades extractivas de recursos naturales, genera graves daños para las poblaciones nativas y su entorno.

La crisis de las instituciones del Estado, la incapacidad o falta de voluntad política para concordar en agendas en beneficio de las mayorías, la crisis de representación y de actuación política relevante de los partidos políticos de cara a la ciudadanía y sus problemas, los límites en los marcos normativos que rigen la actuación de varias instituciones del Estado, la extendida corrupción y una crisis de liderazgos sólidos fundados en actuaciones éticas, ha ido convirtiendo las instancias políticas de representación en un espacio para el aprovechamiento personal, familiar o de sectores privados.

Una reveladora muestra de lo señalado es que a la elección del profesor Pedro Castillo, actual presidente del Perú, quien asumió su cargo en julio del 2021, le precedieron cuatro mandatarios en los últimos cinco años.

La resistencia de un sector de la clase política a reconocer el resultado de las últimas elecciones generales que favorecieron una candidatura que provino del mundo sindical magisterial, la del profesor Pedro Castillo, con gran apoyo electoral en regiones distantes de la capital, Lima, tradicional centro del poder político y económico; ha permanecido y se ha unido a la

ineficiencia en la gestión del ejecutivo y las graves denuncias de corrupción sobre el entorno y la propia persona del presidente actual.

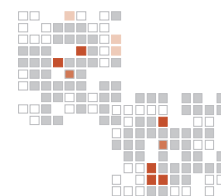
En este contexto las demandas sociales de las mayorías en el país son enormes y cubren dimensiones sociales tan vitales como la atención a la salud, la educación, el acceso al empleo, la seguridad, el ejercicio de la justicia, la previsión social, la protección del medioambiente, el transporte, etcétera. Sumemos a ello que en los últimos años se han incrementado los casos de violencia doméstica contra niñas, niños, adolescentes y mujeres.

La carrera de comunicación para el desarrollo se fundó a finales de los años noventa, década marcada por el gobierno autoritario del ingeniero Alberto Fujimori, quien hoy cumple condena de 25 años de prisión por ser hallado culpable de asesinatos y secuestros durante su primer mandato presidencial. Fueron tiempos en el Perú en los que desde el gobierno se ejerció control, censura y manipulación de la prensa y los medios masivos. Particularmente a través del Servicio de Inteligencia Nacional y su director Vladimiro Montesinos, hoy también preso por delitos de corrupción de funcionarios. Se vivía en un ambiente de graves cuestionamientos a la conducta ética de periodistas y comunicadores en general. Era imperativo que desde la academia se diera una respuesta formativa de profesionales de la comunicación que asumieran su rol con un sentido ético y de servicio social. El enfoque de una comunicación orientada al cambio social resultaba fundamental y la PUCP lo entendió así.

4. Comunicación y cambio social

¿Qué papel ocupa la comunicación frente a la necesidad de concretar políticas y acciones concertadas en favor de la atención a las demandas desde el Estado, el sector corporativo y la cooperación internacional?

Una destacada comunicadora peruana



Rosa María Alfaro en su libro titulado: Una comunicación para otro desarrollo (1993) se preguntaba ¿qué comunicación para qué desarrollo? Y su interpelación sigue siendo vigente para pensar y repensar el debate entre concepciones y modelos de desarrollo, el sentido mismo de los términos con los que nombramos esta carrera y la necesaria clarificación de horizontes de proyectos de sociedad a los que deseamos aportar. Al mismo tiempo repensar críticamente la propia concepción de comunicación, distanciándonos de su comprensión mediática para situarla desde el corazón de las interacciones sociales cotidianas, permitiendo la articulación, la creación de consensos, la explicitación de posturas diversas y la necesidad de acuerdos, y la construcción de identidades y proyectos colectivos.

Cuando pensamos la comunicación desde las organizaciones sociales, desde los movimientos sociales, desde las prácticas colectivas de quienes se organizan para el reclamo o defensa de sus derechos; comprendemos que debemos volver al sentido fundamental del concepto. El sentido normativo que nos remite a la comunidad, la construcción de lazos, la calidad de interacciones que posibilitan lo humano y lo social. En definitiva, nos inscribimos en el llamado “giro ontológico” del saber y quehacer comunicacional, que nos lleva de los medios a las mediaciones socioculturales, como nos lo enseñó Jesús Martín Barbero; de la función instrumental al sentido normativo para la convivencia y la paz; de los dispositivos tecnológicos y las plataformas digitales a las relaciones interpersonales y la actuación de los sujetos en la esfera pública.

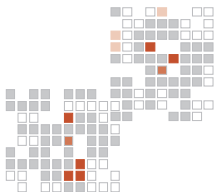
En el entramado de estas complejas y exigentes transiciones opera esa otra comunicación que busca ser considerada transversal o estratégica, que mira más allá de la creación de productos o contenidos, para centrarse en los procesos y las dinámicas estructurales que constituyen lo social.

Al mismo tiempo es una concepción que sabe ubicar su lugar de la comunicación como una instancia o dimensión junto a otras constitutivas de lo social, por lo tanto, refractaria ante las sobre valoraciones o consideraciones que le atribuyen ser un factor decisivo y altamente eficaz frente a la resolución de problemáticas sociales, sin considerar que ella opera junto a las condiciones económicas, políticas y culturales. Esto se evidencia sobre todo en contextos con alto nivel de conflictividad. De ninguna manera, esta concepción y rol de la comunicación para el cambio, puede desplazar o reemplazar la centralidad de lo político o lo económico, y sobre todo de la voluntad de cambio de los actores que detentan algún grado de poder o influencia para modificar condiciones sociales.

En estos años hemos sido testigos de la progresiva inserción laboral de egresadas y egresados que con su trabajo y aportes en diversos ámbitos del quehacer nacional han venido legitimando el rol que le corresponde a un enfoque comunicacional como aporte al desarrollo y el cambio social. Se han insertado en equipos interdisciplinarios realizando una verdadera labor de docencia y difusión de este enfoque. A la vez desde los diversos encargos laborales y protagonismos sociales relevantes para instituciones y poblaciones nos han transmitido desafíos para seguir pensando el perfil y las competencias que debemos alcanzar en la formación del pregrado.

5. La oferta formativa y sus orientaciones

En 1998 cuando se diseñó el plan de estudios de la carrera de Comunicación para el Desarrollo el propósito era formar profesionales que pudieran desempeñarse en la gestión de procesos comunicacionales con una visión estratégica o estructural, relacionada a los planes, programas y proyectos con enfoque de desarrollo o impacto social, llevados a cabo por organismos no



gubernamentales, el sistema de instituciones de las Naciones Unidas, en el sector estatal o público, y en menor medida en el sector corporativo o privado.

El modelo educativo de la Pontificia Universidad Católica del Perú, regido a su vez por la legislación peruana que norma la educación superior tanto estatal como privada, organiza las materias de enseñanza en los denominados cursos obligatorios o comunes, cursos obligatorios para una carrera y cursos electivos; para nuestro caso una parte de estos últimos pueden ser llevados bajo la modalidad que denominamos de “libre disponibilidad”, es decir, que pueden cursarse en otras Facultades de la PUCP, o en otras Universidades nacionales o extranjeras con las cuales nuestra Universidad tiene convenios.

Este carácter flexible del currículo en la PUCP permite articulaciones, convalidaciones y un margen de libre elección de cada estudiante, de manera de ir perfilando desde su formación en el pregrado una identidad profesional, la que corresponda a sus intereses y su proyección laboral. Los cursos obligatorios comunes en nuestra Facultad aseguran una base compartida y transversal a las especialidades que favorece la identidad del denominador “comunicador PUCP”, cuyo perfil a su vez se ajusta a la identidad del profesional de esta Universidad.

La carrera de comunicación social en la PUCP está diseñada sobre dos primeros años de carácter propedéutico o introductorio con visión humanistas e integral, que para nuestro caso se desarrollan en la Facultad de Estudios Generales Letras; al cabo las y los estudiantes inician su formación especializada en una carrera dentro de una Facultad. En el caso de la Facultad de CCAACC cursarán primero un conjunto de materias obligatorias y comunes a las diversas especialidades, y progresivamente, durante los tres años, el número de materias propias de sus

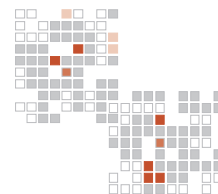
respectivas carreras – Comunicación Audiovisual, Periodismo, Publicidad y Comunicación para el Desarrollo - se incrementarán.

El número promedio de estudiantes de la Facultad es de mil, correspondiendo a la carrera de Comunicación para el Desarrollo un número de doscientos, siendo las de Publicidad y Comunicación Audiovisual las de mayor demanda.

Desde el año 2016 la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación, en la que se inscribe nuestra carrera, inició un proceso de adaptación de su plan de estudios a las exigencias pedagógicas del denominado “currículo por competencias”. La PUCP había ya definido seis competencias denominadas “genéricas”, es decir, normativas para todas las facultades en determinados campos de la formación personal y profesional. Estas son: 1. Aprendizaje autónomo y adaptabilidad, 2. Ética, ciudadanía y conciencia ambiental, 3. Investigación, creación e innovación, 4. Pensamiento crítico, 5. Habilidades colaborativas y 6. Comunicación eficaz: oral, escrita y no verbal.

En consonancia con estas competencias genéricas, nuestra Facultad, definió el perfil de egreso común y las competencias correspondientes al comunicador de la PUCP. Se formularon de este modo: 1. Investiga la comunicación social, 2. Relaciona actores en la esfera pública, 3. Construye discursos comunicacionales, 4. Gestiona procesos comunicacionales, 5. Aplica las tecnologías comunicacionales y 6. Actúa éticamente. Nuestra carrera de Comunicación para el Desarrollo asumió estas mismas competencias describiendo su sentido aplicado al campo de la comunicación para el cambio social y su sentido estratégico.

Pero ¿qué debemos entender por concepción estratégica de la comunicación? Frente a un entendimiento y aplicación de lo comunicacional como mera difusión de contenidos o factor instrumental, muchas veces circunscrito a lo



mediático, informacional o unidireccional; la propuesta formativa de nuestra carrera opta por una mirada holística y transversal de la comunicación que permita leer el conjunto de una propuesta organizacional o institucional y su proyección en una política, plan o programa de acción en términos comunicacionales. Ello implica preguntarse por el sentido de su impacto social, por la red de actores con los que se vincula, las demandas de los públicos destinatarios de sus productos o servicios, la importancia de concebirse dentro de una red de sinergias institucionales, interactuar de manera relevante con su entorno; y en esta trama identificar los espacios, procesos, prácticas, medios y mediaciones presenciales o digitales, que le permitan desarrollarse y llevar a cabo sus proyectos alcanzando sus objetivos.

Concebido así lo comunicacional, es a la vez un factor estratégico y se entiende en relación con otras dimensiones de lo organizacional o institucional donde lo económico, político, social y cultural o legal deben dialogar y hacer sinergia. Por ello la necesaria formación académica con visión interdisciplinaria y la disposición a trabajar en sinergia con profesionales de otros campos para aportar al desarrollo.

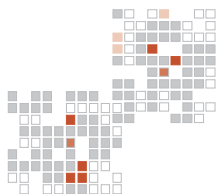
Unido a ello el enfoque de desarrollo o de cambio social será también parte del factor estratégico, al interrogar a la institución u organización por su sentido social, de impacto, de cambio en el entorno, por su contribución a la mejora de las condiciones de vida de las personas, grupos o comunidades con las que se vincula en la propia dinámica de su acción, concibiendo su lugar como organismo situado en la trama de un espacio local, regional, nacional o internacional complejo y dinámico.

En el actual plan de estudios de la carrera de Comunicación para el Desarrollo, que se encuentra en proceso de actualización, podemos identificar ejes formativos o articuladores de

materias llamadas a articularse entre sí con miras a aportar al logro de competencias y definición de un perfil de egreso.

Estos ejes son: el teórico metodológico, del que forman parte materias como Teorías y Políticas del Desarrollo, Comunicación para el Desarrollo: perspectiva teórica, Comunicación Intercultural, Comunicación y Conflictos, Economía para el Desarrollo y Democracia y Desarrollo. El denominado eje de proyectos de comunicación para el desarrollo, integrado por materias que constituyen una secuencia desde el denominado Diagnóstico y Estrategia Comunicacional, seguida de Diseño y Gestión de Procesos de Comunicación, Taller de Evaluación de Proyectos y la materia síntesis del final de la carrera: Proyectos de Comunicación para el Desarrollo. El tercer eje es de carácter aplicativo y es cubierto por materias como Recursos Comunicacionales para el Desarrollo, Producción Audiovisual para el Desarrollo, Taller de campañas sociales, Prácticas Creativas en Comunicación para el Desarrollo. Finalmente, un eje estratégico y que dialoga con campos profesionales específicos, Comunicación Organizacional, Comunicación en el Estado, Comunicación y sostenibilidad.

A lo largo de la formación cuidamos de tener en cuenta los siguientes enfoques transversales en el pregrado: enfoque de derechos y ciudadanía, enfoque intercultural, de género y de sostenibilidad. La exigencia del cumplimiento de prácticas pre profesionales debidamente supervisadas y evaluadas se integran también como parte del proceso formativo. Señalemos que la carrera concluye con el acceso al grado de bachiller mediante la realización de una tesina o trabajo de investigación dentro del curso final de la carrera, que es el de Proyecto de Comunicación para el Desarrollo. Por otro lado, la titulación u obtención de la Licenciatura profesional se adquiere bajo dos modalidades, la realización y sustentación de una Tesis o la redacción



y sustentación de un Trabajo de Suficiencia Profesional, lo que es posible al cabo de al menos tres años de haber egresado.

Tengamos presente que en un país tan fragmentado como el Perú, con graves y seculares brechas en el acceso a condiciones de vida dignas, aquejado por debilidad institucional estatal grave, con elevados niveles de desconfianza de la población frente a estas instituciones y la acción del Estado en diversos campos, con extendidas prácticas racistas y formas de exclusión de poblaciones de origen andino, amazónico y africana; la labor de comunicadoras y comunicadores para el desarrollo muchas veces se materializa en términos de tender puentes, articular, crear condiciones de encuentro y diálogo, favorecer consensos, aproximar actores institucionales y poblaciones locales, construir sinergias, procesar conflictos. A la vez de acompañar iniciativas de cambio que surgen ya sea desde la base organizada o a través de movimientos ciudadanos, o los mecanismos más formales desde el Estado y el sector privado.

Son profesionales de la comunicación que los empleadores valoran por el enfoque social o de impacto transformador en el entorno que buscan darle a su accionar, su permeabilidad para interactuar y dialogar asertivamente con diversos tipos de públicos, la empatía y comprensión frente en escenarios de diversidad cultural, creativos al momento de diseñar planes y llevar a cabo actividades en el campo muy ligados a las poblaciones o insertos en sus rutinas y vida cotidiana. Profesionales rigurosos en sus metodologías de intervención y con disposición a insertarse en regiones con alta diversidad sociocultural y con vulnerabilidad debido a históricas marginaciones.

6. La agenda para la investigación

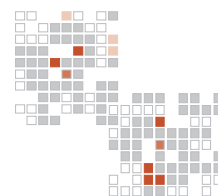
Un campo fundamental de la vida académica universitaria lo constituye la investigación o

producción del conocimiento. En la PUCP y en nuestra Facultad, entendemos que esta actividad de producción del conocimiento se orienta hacia dos campos. El primero, inscrito en los cánones, normativas y protocolos metodológicos de la producción académica para la obtención de grados y títulos, como las investigaciones que se plasman en tesis, tesinas. Aquellas que permiten acceder a los diversos grados académicos. Son también aquellas que se traducen en artículos para revistas especializadas o ponencias en congresos o seminarios. Para el caso de la comunicación para el cambio social, la agenda de temas y problemáticas del campo generalmente se formula con intersecciones entre la comunicación y la salud, la educación, el género, medio ambiente, ciudadanía, cultura y culturas, movimientos sociales, etcétera.

La otra área de investigación dialoga con las demandas profesionales propias del campo laboral, con los reclamos aplicativos y de implementación de planes y proyectos de desarrollo o intervenciones que buscan alcanzar impacto o cambios en aspectos específicos de la vida social, comunidades y pueblos, en localidades o regiones. Esta investigación asume una serie de características propias del enfoque de la comunicación con sentido transformador, por ello busca ser un proceso participativo, promotor de recursos locales, generador de liderazgos y empoderamiento de colectividades, una investigación que pretende aportar al desarrollo o satisfacción de necesidades, aquella que asume demandas ciudadanas o causas sociales.

Mencionemos algunos temas y problemáticas de interés académico para nuestros estudiantes, teniendo en cuenta aquellos con los que hemos tomado contacto durante la gestión a nuestro cargo en la carrera de comunicación para el desarrollo en nuestra Facultad:

Proyectos de desarrollo urbano con impacto sobre la relación entre el poblador o vecino y



su entorno, asumiendo su derecho de acceso al espacio público en la ciudad. El protagonismo de poblaciones vulnerables en los procesos de gestión de actividades que favorecen la mejora de sus condiciones de vida. El papel de la comunicación en la relación entre el Estado, una empresa u organismos de cooperación y las poblaciones locales en el contexto de la implementación de una obra o política en favor del desarrollo. Iniciativas de comunicación alternativa o comunitaria que se gestan desde la base social y que tienen como protagonistas a colectividades marginadas. Recuperación de la memoria de pueblos o comunidades que sufrieron las consecuencias del conflicto armado interno en el Perú entre los años 1980 y 2000. Experiencias y formas de resiliencia, resistencia o reconstrucción de tejidos sociales afectados por el conflicto armado y desastres naturales. Experiencias relevantes de gestión en el sector corporativo en áreas de producción que implica relaciones con las poblaciones en prevención o resolución de conflictos. El papel de la comunicación para la protección del medioambiente y el protagonismo de poblaciones locales. Experiencias educativas que aplican estrategias y recursos comunicacionales para impactar en sus públicos destinatarios.

Algunos enfoques metodológicos son especialmente valorados, como el caso de la investigación-acción, la etnografía participativa, la etnografía digital, la relación entre investigación y procesos creativos, la investigación aplicada orientada a mejorar de calidad de vida de poblaciones, la sistematización de experiencias alternativas o participativas de promoción del desarrollo.

Un vacío es la casi inexistente aplicación de metodologías y técnicas de carácter cuantitativo en la investigación en nuestro campo. Viene desde una asociación entre la carrera ligada más a las ciencias sociales y las letras, y las resistencias a

las exigencias de estos aprendizajes cuantitativos desde la formación en el pregrado.

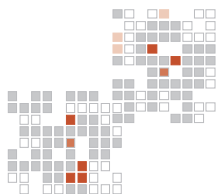
Los desafíos, la inserción laboral y sus proyecciones

Encaremos un cuestionamiento que está siempre presente entre las y los docentes que tenemos a nuestro cargo materias en la carrera de comunicación para el desarrollo en la PUCP: ¿cuál es el sentido de nuestra labor? ¿para qué formamos profesionales en este campo? ¿para transformar la sociedad o para responder a las exigencias del mercado laboral? Es una tensión permanente, precisamente porque nuestro enfoque es vincular o articular las demandas sociales y el impacto de la presencia y actuación del Estado y de las empresas del sector privado.

La misión de la Universidad en nuestros países, su papel estratégico ligado al cambio exige una permanente lectura crítica y a la vez propositiva frente a las demandas sociales y las crisis de las instituciones del Estado, el sector privado y la sociedad civil, y que juegan un papel político, en el ejecutivo, el poder legislativo y judicial, tan centrales para dar soporte político a las diversas actividades y campos de la vida nacional.

Lo que viene mostrándonos la diversificada ubicación laboral de las egresadas y egresados de nuestra carrera en los últimos veinte años, es que aún se encuentran en los espacios laborales con grandes dificultades para hacer entender a los decisores o tomadores de decisiones que la comunicación es como un factor no dependiente exclusivamente de lo mediático o lo tecnológico, sino es condición estratégica en el planeamiento y gestión de sus actividades.

La demanda de integración laboral de profesionales con este enfoque se ha diversificado en los últimos 25 años en el Perú. Desde que se fundara la carrera, tal como expresamos, originalmente eran las organizaciones no gubernamentales las iniciales demandantes de



perfiles profesionales; de este modo ha venido creciendo la empleabilidad desde el campo de las dependencias del sector público, y al mismo tiempo, desde el sector privado bajo el marco de la denominada responsabilidad social empresarial. La preocupación común es generar impacto y añadir valor social a los productos y servicios que se brindan a la población, y para garantizar ello incorporan a profesionales con este enfoque para asumir la gestión de programas que buscan generar beneficios a las comunidades residentes en el entorno.

Un campo muy sensible es la prevención, manejo y resolución de conflictos socio ambientales derivados de la creciente presencia de empresas que realizan actividades extractivas, producción de energía y otros campos que afectan territorios muy sensibles en términos humanos y ecológicos (cabeceras de cuenca, cercanía al hábitat de poblaciones nativas o indígenas, territorios tradicionalmente dedicados a la agricultura o escenarios con alta diversidad biológica y natural). La presencia de comunicadoras y comunicadores que sostienen permanente diálogo e interacción con las poblaciones es muy valorado. Indudablemente ubica a estos profesionales en la encrucijada de visiones, intereses y demandas que muchas veces confrontan al Estado, las empresas y las poblaciones locales.

Otro campo relevante que se ha ido abriendo paso en la proyección profesional de estos profesionales se orienta a la creación de emprendimientos o constitución de consultoras, agencias de asesoría o apoyo a organizaciones para sus proyectos de desarrollo, constitución de organizaciones no gubernamentales, empresas de asesoría al estado y al sector privado, y otros.

Desde el año 2021 hemos promovido desde la dirección de la carrera una serie de seminarios o coloquios entre docentes de nuestra Facultad, egresadas y egresados, y estudiantes con motivo

del próximo aniversario de creación de nuestra especialidad. En octubre del presente año 2022 invitamos a compartir con nosotros a docentes e investigadores como Claudia Magallanes de México, Jair Vega de Colombia, Gustavo Cimadevilla de Argentina y Karina Herrera de Bolivia. Ellas y ellos compartieron su visión y desafíos frente a lo que implica la visión y el quehacer académico y formativo ligado a la comunicación para el cambio social.

Si hacemos una síntesis de sus aportes, nos plantearon una necesaria lectura crítica situados desde las interpelaciones que la actual crisis global y las contradicciones de nuestras sociedades nacionales latinoamericanas. Desde estas lecturas replantear las implicaciones que nos plantean las aspiraciones ciudadanas en favor de un buen vivir, acceso a mejores condiciones de vida, y aportar desde el enfoque comunicacional al debate actual sobre las concepciones y términos en los que entendemos el desarrollo y el cambio social. Unido a ello una necesaria reflexión sobre lo que entendemos por el concepto mismo de comunicación, asumiendo sus dimensiones éticas, pedagógicas y políticas. En este contexto asumir desde la academia la conflictividad que acompaña nuestros derroteros sociales contemporáneos, entendimos a su vez como espacios formativos para las generaciones juveniles que llegan a nuestra carrera con una manifiesta vocación de cambio.

Próximos a iniciar el año 2023 y con él la conmemoración de los 25 años de existencia de nuestra carrera, nos sentimos urgidos a fortalecer los espacios de intercambio y debate, no solo con nuestras y nuestros colegas peruanas y peruanos, sino con diversas voces latinoamericanas, así como con egresadas y egresados de nuestra carrera, insertos ya en variedad de ámbitos laborales. La agenda del debate y sus interrogantes nos volverán a encontrar alrededor de las visiones sobre el cambio social,



las agendas sociales, políticas, educativas y culturales de nuestras sociedades, el papel que le corresponde a una comunicación con

enfoque de transformación, los desafíos para la producción del conocimiento y los criterios para la formación de profesionales.

Referencias

ALFARO, Rosa María. Una comunicación para otro desarrollo: para el diálogo entre el norte y el sur. Lima, Calandria, 1993.

Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación. Sitio web: <https://facultad.pucp.edu.pe/comunicaciones/>

